

# LITERATURA BRASILEÑA EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO: Un caso para los Estudios Literarios Inter-Americanos

ELIZABETH LOWE

## RESUMEN

*Este trabajo pretende presentar las posibilidades de la Literatura Comparada para la revaloración del fenómeno literario latinoamericano. Esta disciplina, relativamente nueva en América Latina, tiene puntos de contacto con los estudios interdisciplinarios. Al plantear que las experiencias nacionales, aunque simbolizadas en formas literarias diferentes, pueden ser compartidas por varios países, y especialmente por aquellos que experimentan procesos históricos y sociales similares, convierte a los estudios literarios en una rica fuente para la investigación interdisciplinaria. En particular, el trabajo sugiere la visión de la "Literatura Latinoamericana", y presenta un modelo de estudio, la visión urbana en la Literatura Latinoamericana, como ejemplo de las variadas posibilidades de investigación comparatista en este campo.*

## 1. LITERATURA COMPARADA Y ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS

La disciplina que hoy en día es llamada Literatura Comparada, se basa en la reflexión de que es necesario estudiar varias literaturas nacionales y su interrelación para concientizarse de su deslumbradora multiformidad y, al mismo tiempo, percibir su unicidad y unidad más allá de toda apariencia. Johann Wolfgang von Goethe, cuyo pensamiento imaginativo en la crítica literaria hizo posible que la Literatura Comparada se convirtiera tanto en una disciplina académica como en un sistema crítico, enfáticamente hace hincapié en la "Literatura Mundial" como concepto del conocimiento literario. Al criticar el provincialismo cultural observó: "La literatura nacional tiene poco significado hoy; ha llegado el tiempo para que la época de la Literatura Mundial se inicie y todos deben hacer su aporte para precipitar su realización"<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Citado en: Francois Jost, *Introduction to Comparative Literature* (Indianápolis & N.Y.: Pegasus, 1974), p. 16.

El alejamiento del parroquialismo académico es lo que ha girado hacia el concepto de "Estudios por Areas" y de "Estudios Interdisciplinarios" en las universidades modernas. La premisa, en los Estudios por Areas, ha sido enfocar en un área geográfica determinada por medio de un currículum interdisciplinario que abarque una serie de campos en las ciencias humanas y sociales, incluyendo la Psicología, la Historia Política, la Geografía Económica, la Sociología, la Filosofía, las Artes y Literatura, El Latinoamericanista, como especialista de estudios por áreas, asume la en apariencia quijotesca —algunos hasta la han llamado ingenua—, tarea de estudiar los países de su área de interés, tanto individual como unitariamente, desde el punto de vista de doce o más disciplinas. Se han discutido que el Estudio por Areas no es interdisciplinario, antes bien, interseca-disciplinario o multidisciplinario. Realmente depende en la propia conciencia metodológica del programa individual. La intención de un programa de Estudios por Areas, generalmente, es para ofrecerle al estudiante universitario un entendimiento comprehensivo de los orígenes nacionales, la estructura social y el logro cultural en su área de investigación, y a encontrar la unidad en la diversificación. Los estudios interdisciplinarios, sean geográficamente o no definidos, intentan explorar las posibilidades de un intercambio de conocimientos y metodología entre varias disciplinas que están relacionadas entre sí, de esta suerte evadiendo el provincialismo intelectual que el trabajo en un único campo tiende a favorecer.

Desafortunadamente, la expansión de horizontes intelectuales en el taller académico no ha llevado todavía al paso crucial de reexaminar el concepto de la Literatura Latinoamericana. Las fronteras geográficas, lingüísticas e históricas que separan al Brasil del resto de Latinoamérica parece que hubieran establecido también barreras intelectuales, desalentando trabajos creativos que podrían ser verdaderos puntos-guía para el futuro de los estudios literarios latinoamericanos: las relaciones literarias interamericanas. Así pues, si los estudios literarios latinoamericanos han de sobrevivir a las presiones de la controversia metodológica, las anticuadas polaridades deben superarse.

El profesor Jay Martin de la Universidad de California del Sur ha defendido elocuentemente la necesidad de un mayor globalismo al emprender los estudios americanos:

Los estudios americanos no son sólo el estudio de U.S.A., es el estudio del hombre en América. Debe inferir la presencia de una concepción de la cultura y la civilización del hombre en este hemisferio e incluir de alguna manera el estudio de Canadá, los Estados Unidos, Centro y Sur América. El hombre en cada país de este hemisferio tiene problemas similares que confrontar y resolver: tierras agrestes difíciles de someter para ser usadas por el hombre, un período de colonización seguido por un período de liberación política, la necesidad de desarrollo económico, el deseo de crear un arte nacional, lucha de clases, barreras geográficas y ambiciones seccionales y personales, brotes sociales enfocados sobre las interrogaciones fundamentales de centralismo contra federalismo, de gobierno civil contra militarismo, de privilegio contra nobleza<sup>2</sup>.

Una premisa de la Literatura Comparada es que una experiencia nacional compartida se puede manifestar a través de diversas formas imaginativas en las obras de arte que

2 Citado por Dr. Luther Luedtke, en "The Study of the United States: National Self Consciousness and the American Studies Movement", transcripción del Seminario Académico sobre Estudios Nacionales, Girardot, Colombia, Sept. 5-7, 1979 (Comisión para Intercambio Educativo), p. 87.

luego son codificadas dentro de una mitología nacional. La literatura es una fuente de entendimiento nacional porque da acceso a niveles de conciencia que no pueden ser hallados a través de las ciencias empíricas. El caso en favor de las relaciones literarias interamericanas se fundamenta en la presunción de que las experiencias nacionales, especialmente en áreas relacionadas, son compartidas por diversos países de manera que la Literatura de países que experimentan procesos sociales e históricos similares, constituye una rica fuente para la investigación contemporánea. No sólo se buscan las similitudes, sino también las diferencias significativas; y los patrones que comienzan a emerger proveen las bases para una nueva serie de problemas investigativos y por lo tanto estimulan el avance del conocimiento.

## **2. LA EXPERIENCIA BRASILEÑA**

Hay diferencias significativas entre Brasil y el resto de América Latina. El Portugués, usado por más de 200 millones de personas en Europa, América, África y Asia es, sin embargo, aún la menos conocida de las principales lenguas modernas. La historia colonial del Brasil ha producido una cultura muy diferente de la hispanoamericana. En contraste con la multiformidad de Hispanoamérica durante los siglos XVIII y XIX, los movimientos de la cultura brasilera evolucionaron sin alteraciones a lo largo de los siglos. Solamente durante el siglo XX, con una pujante industrialización y urbanización, la sociedad brasilera ha sufrido un cambio significativo. Esto explica el porqué, en parte, de algunas de las diferencias cronológicas e ideológicas dentro de los movimientos literarios que alcanzan tanto a Brasil como a Hispanoamérica, venidos de Europa y los Estados Unidos, desde la época de la colonia hasta el siglo XX. Hay diferentes cuadros cronológicos, por ejemplo, para las manifestaciones del Neoclasicismo, Romanticismo, Realismo y Simbolismo en Brasil e Hispanoamérica. El modernismo y la Vanguardia (1880-1940) expresan ideologías y posturas estéticas radicalmente diferentes en las dos áreas. En Brasil, el movimiento modernista comprometía al escritor a buscar una auto-definición artística nacional y a encontrar un lenguaje y una herencia cultural no-europea. El Modernismo de Hispanoamérica, que precedió al brasilero en tres décadas, era por el contrario un movimiento vanguardista ideológicamente orientado por los sofisticados estetas urbanos de los salones parisenses. Lo que los dos Modernismos obtuvieron, sin embargo, fue comprometer al escritor a convertirse en profesional en un continente donde escribir, era generalmente considerado como una forma socialmente aceptada de diletantismo.

## **3. LITERATURA URBANA EN AMERICA LATINA**

Dos fenómenos entrelazados, de central importancia social y cultural en Latinoamérica, son el regionalismo y la urbanización. El tránsito del campo a la ciudad ha sido aparente en todas las áreas de la vida cultural de América Latina y está muy relacionado con la crisis de autenticidad tan palpable en el arte contemporáneo latinoamericano. La urbanización se ha convertido en el mayor proceso social, económico y político del siglo XX en América Latina. Esto ha producido una Literatura de la experiencia urbana en toda América Latina, que solamente puede ser comprendida propiamente a través de estudios comparativos interdisciplinarios de la literatura de urbanización y de ciudad, relacionada con la gran tradición literaria occidental.

La nueva visión urbana de la Literatura Latinoamericana es compartida por escritores tan diferentes en estilo como en procedencia, tales como Jorge Luis Borges y Victor

Giudice, Gabriel García Márquez y João Guimarães Rosa, Manuel Bandeira y Pablo Neruda, Julio Cortázar y Rubem Fonseca, Luísa Valenzuela y Clarice Lispector, sólo para mencionar a unos pocos. Esta visión puede ser apreciada a la luz de los complejos y frecuentemente conflictivos intercambios entre campo y ciudad, lo cual no sólo refleja factores locales e históricos, sino también una tradición universal en la literatura urbana que originalmente liga el campo con la ciudad.

El foco rural-urbano ha sido el centro de un apasionado debate entre los intelectuales latinoamericanos, por varios siglos, por que ello reta su sentido de autenticidad cultural. Este argumento ha tomado forma tanto en la crítica como en la literatura como un proceso dialéctico, una oposición llena de tensión, que busca como fin último reconciliar las dos fuerzas interactuantes de la historia cultural latinoamericana: la urgencia de unirse a las corrientes intelectuales internacionales y el instinto de preservar aquello que es experiencia propia para América Latina.

El sociólogo literario Antônio Cândido, en su ensayo titulado "Literatura y Subdesarrollo", observa que los artistas e intelectuales latinoamericanos han pasado por dos etapas formativas, que a su turno han tenido su efecto en la Literatura. La primera etapa, que data de la época colonial hasta 1930, es designada por él como período de "conciencia esperanzada de retraso", en el cual la excitación por formar un nuevo país, mitiga los sentimientos de insuficiencia y subdesarrollo social, económico y político. Esto produce en la Literatura actitudes de reverencia ante la grandeza y la belleza de la naturaleza y de esperanza frente a la promesa de una nueva tierra. En otras palabras, rasgos regionales (exótica belleza natural, valores y tradiciones de la época patriarcal de terratenientes) se transformaron en una ideología de "optimismo social"<sup>3</sup>.

En el intervalo entre las dos guerras mundiales, este optimismo se transforma en autodeprecación, a medida que lo que Cândido llama la "conciencia del subdesarrollo" se apodera de los artistas y escritores latinoamericanos. La Novela Modernista de los años 30 en Brasil, tanto regional y urbana, iba a la vanguardia de fundamentar la visión de las llanuras brasileras (el sertón) es un símbolo de las lacras sociales y económicas del país. La novela regionalista le abrió el camino en este sentido a la desmitificación de la realidad social y económica del Brasil e influyó de una forma decisiva en la futura planeación nacional.

La primera fase nostálgica del regionalismo han sido responsable de una completa serie de paradojas ideológicas, que han tenido un papel decisivo en la distorsión de la historia cultural latinoamericana, al ignorar o colocar un énfasis incorrecto en su vital tradición urbana. Un resultado ha sido, lo que Cândido llama "aristocratismo compensatorio", en el cual el escritor, lleno del "complejo colonial", busca recompensar lo que ve en sí mismo como una condición de "inferioridad provincial", el escritor se encierra en la cultura "clásica" europea, no sólo usando temas y motivos importados, sino también escribiendo en lenguas extranjeras como Francés, Italiano o Inglés<sup>4</sup>.

Otro resultado negativo del extravío de la ideología regionalista ha sido, que frecuentemente el escritor latinoamericano, ansioso por aumentar su audiencia patéticamente pequeña, producirá lo "exótico" basado en la tradición literaria regionalista para sa-

3 Antonio Cândido, "Literatura y Subdesarrollo", en *América Latina en su Literatura*, ed. por Fernández Moreno (México: Siglo XXI, 1976), p. 336.

4 *Ibid.*, p. 349.

tisfacer el gusto extranjero y las expectativas de como debería ser la Literatura Latinoamericana<sup>5</sup>. Esto equivale a una parodia de la aspiración modernista brasileña a una "Literatura para la exportación" y ha resultado en lo que el crítico de São Paulo, Alfredo Bosi, llama "Literatura de Desarrollo", la cual plantea una gran cantidad de problemas ideológicos para el escritor moderno<sup>6</sup>. Finalmente, un "mito de ruralidad urbana" le ha matizado por mucho tiempo el pensamiento acerca de la ciudad latinoamericana y su cultura<sup>7</sup>. En la búsqueda para preservar los estimados valores de la tradición regional patriarcal, muchos fenómenos sociales y culturales han sido interpretados como rurales, cuando de hecho son decisivamente urbanos en su naturaleza.

El autor latinoamericano moderno de calidad busca su camino hacia la independencia cultural, al colocar sus propias tradiciones nacionales en el flujo central de los conocimientos artísticos internacionales. Esto significa que se debe incorporar lo regional donde sea significativo, no simplemente donde satisfaga una ideología basada en lo regional. Lo que Cândido llama "superregionalismo", o un proceso de universalización a través de motivos regionales, es un fenómeno prevalente desde los años 50 en Latinoamérica, especialmente notorio en la obra de João Guimarães Rosa, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo y Mario Vargas Llosa<sup>8</sup>. Con mucha frecuencia, la oposición rural-urbano tiene una fuerte presencia en trabajos centrados en lo urbano que siguen el estilo de Thomas Hardy o D.H. Lawrence. En algunos países, como Argentina, Uruguay y Chile, el regionalismo literario se ha convertido en anacronismo. El moderno escritor brasileño comparte el interés de sus contemporáneos en el resto de América Latina de no ser aislado de la vida moderna ni por su situación geográfica ni por su nacionalidad. La ciudad, que tiende a borrar la personalidad, es irrevocablemente la realidad del nuevo escritor latinoamericano. La paradoja es que a la identidad nacional, forjada por tan intrincada combinación de intereses rurales y urbanos, nunca se le ha dado tratamiento tan persuasivo o apasionado.

La ciudad ofrece una importante opción de contexto para el escritor moderno. No sólo es la ciudad latinoamericana un fondo exótico y algo incongruente para aquellos acostumbrados a una simplista asociación de América Latina con las selvas amazónicas o las pampas argentinas, sino que es también el medio del marginado, el pobre urbano, cuya realidad ha sido resueltamente ignorada por escritores y críticos tradicionales. El nuevo escritor urbano, un tanto idealísticamente, ve en el pueblo un "modo de conocimiento", un depositario de valores positivos, radicalmente opuesto a la ética mutilante de la sociedad oficial. Para este tipo de escritor, el desafío principal es cómo reconciliar el discurso sobre el pueblo con el discurso del pueblo. Muchas veces, este escritor cae en la trampa de hablar "por" el pueblo y de perder control de su material mítico-lírico. Utiliza dichos y manifiestos aparte del texto, una "máscara" narrativa, para compensar este lapso, o para perpetuar su propio mito sobre el pueblo desfavorecido por la urbanización.

5 Ibid.

6 Alfredo Bosi, entrevista con *Veja*, 19 noviembre 1975, p. 3.

7 Anthony Leeds y Elizabeth Leeds, "Brazil and the Myth of Urban Rurality: Urban Experience, Work and Values in 'Squatments' of Rio de Janeiro and Lima", en *City and Country in the Third World*, editado por Arthur J. Field (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1970), pp. 252—262.

8 Cândido, p. 353.

Al tema de la protesta social, se le ha dado importancia por el devastador impacto de la revolución de 1964 en la vida intelectual de Brasil. El debate se cierne sobre cómo se debería tratar esta presencia. Algunos escritores se refugian en una postura de alienación de la sociedad y cultivan un estilo abstracto ultra-experimental, muy similar al tipo de Literatura producida por los poetas negros norteamericanos de la vanguardia. Se ataca a este grupo por su elitismo, pues evitan la "verdadera situación brasileña" por medio de técnicas escapistas<sup>9</sup>. El otro campo consiste en el de los neorrealistas quienes rehúsan cualquier otra cosa que la protesta social abierta. Su literatura es similar a la producida por la revolución en Nicaragua, donde el nuevo héroe no es ya el bandido de las llanuras, sino la guerrilla urbana, a la manera de Ralfo, el supervillano del romance de la era espacial de Sérgio Sant'Anna, *Confissões de Ralfo*.

El historiador social brasileño, Sérgio Buarque de Holanda, advierte el hecho de que con el desarrollo urbano en el Brasil, ha habido una perturbadora infiltración de los valores urbanos al campo<sup>10</sup>. Los escritores, los intelectuales y los criminales de la gran ciudad son la nueva raza de bandidos de las llanuras y se caracterizan por la misma angustia y ambigüedad moral que Riobaldo en *Gran Sertón: Veredas*. El escritor urbano brasileño, Rubem Fonseca, ha dicho de sí mismo y de sus contemporáneos: "La gente como nosotros, o bien torna santo o loco, o revolucionario o bandido. Como no encontré la verdad en el éxtasis ni en el poder, que quedé entre escritor y bandido"<sup>11</sup>. La ciudad, el nuevo y traicionero contexto de la Literatura Latinoamericana es aún un territorio virgen no sólo para el escritor, sino también para el crítico. El escritor urbano trabaja con este ambiente único y universal en forma también individual pero a la vez transcendental: con la sofisticación que ha sido forzado a adquirir para lograr su independencia cultural, y con un profundo y a veces torturado sentido de su patrimonio cultural.

A lo largo del crecimiento de la ciudad latinoamericana, ha habido un notable cambio en el interés del autor en la ciudad como mero escenario social, hacia una concepción de la ciudad como proyección artística o mental del escritor, de su voluntad creadora. Esto explica en parte, el auge de la narrativa fantástica en América Latina. Por medio de lo fantástico, género urbano por excelencia, el autor se afirma como presencia central en la narrativa, manipulador de contextos y de personajes. Víctor Giudice, uno de los maestros de la narrativa fantástica de América Latina, ha dicho "la ficción parece absurda porque es la realidad despojada de todas sus mentiras". Lo fantástico es una de las formas literarias más efectivas para cuestionar la realidad de la vida urbana contemporánea.

El crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal ha dicho que el escritor latinoamericano quiere, primero, ser juzgado como escritor, y sólo secundariamente como transmisor de un contexto cultural específico<sup>12</sup>. El escritor contemporáneo latinoamericano trabaja la ficción dentro de una tradición literaria específica, y pide que se le juzgue a partir de esa base. El escritor también está resuelto a definir lo que ha producido en él,

9 Jon Tolman, "Getúlio Santos Bezerra, Contemporary Hero?", *New Scholar* (May 1979): 259.

10 Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil* (Rio de Janeiro: José Olympio, 1956), p. 207.

11 Rubem Fonseca, *Feliz Año Nuevo* (Madrid: Alfaguara, 1975), p. 188.

12 Emir Rodríguez Monegal, Introducción a *Seven Voices* de Rita Ghibert (New York: Knopf, 1973), p. xii.

como artista, esta tradición conflictiva. Uno de los temas importantes que emerge del estudio de la tradición urbana en la Literatura Latinoamericana es el "colonialismo cultural". La ciudad se ha revelado tanto como la causa y el escenario de la oposición entre valores nacionales e importados.

#### 4. LA PERSPECTIVA COMPARATISTA EN EL ESTUDIO DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA

La oposición *rural-urbano* en la Literatura Latinoamericana es únicamente un ejemplo de los problemas humanos que pueden ser iluminados por la investigación en los estudios literarios interamericanos. Tal investigación requiere un ejercicio no sólo en la Literatura Comparada, sino en los estudios interdisciplinarios, ya que los principios de las ciencias sociales, especialmente los estudios urbanos y la Sociología de la Ciudad, pueden ser aplicadas. Este tipo de estudio se funda en la premisa, que ha surgido de la disciplina de los Estudios Americanos, de que el poeta revela gran parte de los valores y del carácter de su país, y que de la obra literaria emergen una serie de símbolos expresivos de una mitología nacional. El análisis literario, en este caso, generalmente lleva a una generalización social e histórica, aunque siempre el comparatista deberá tener en cuenta el firme deseo del escritor de ser juzgado en base a criterios literarios. El investigador literario puede tratar de lograr las percepciones del sociólogo, mientras que al mismo tiempo vigila la sensibilidad estética y moral la cual es la provincia especial de la literatura y del Arte. Realmente, la esencia del empeño interdisciplinario en los estudios literarios consiste en tratar de reconciliar la perspectiva científica y la humanista en el acercamiento a la cultura. Pero, definitivamente, es esencial al comparatista el establecer las relaciones literariamente significativas. Las conclusiones referentes a otras disciplinas son derivaciones de éstos estudios pero no su justificación ni su meta.

Hay muchos tópicos, —todo un espectro de temas, géneros, situaciones y motivos—, que ofrecen un reto y una promesa al comparatista literario interamericano. Grandes categorías genéricas y temáticas tales como la ciudad, el mito, el artista y la sociedad, lo fantástico como género o modo de percepción, la novela lírica o el relato utópico, pueden ser investigados al tiempo con la plétora de subtópicos que son una consecuencia lógica de éstas áreas: la mujer en la literatura, la presencia étnica en la ficción (la experiencia del negro o del indio), el experimento como actitud y como técnica, la crisis de identidad, y la perspectiva regional. Esta lista sólo se limita por el sentido histórico y la imaginación crítica del investigador. Tampoco va más allá de lo posible el considerar la naturaleza del intercambio literario intercontinental (las relaciones Norte-Sur) en la formación cultural del escritor latinoamericano y norteamericano. Recientemente, la obra maestra de Gabriel García Márquez, *Cien Años de Soledad*, fue seleccionada unánimemente por un distinguido grupo de escritores norteamericanos, como la obra contemporánea de ficción que se convertirá en clásica y tendrá una significación resonante en la Literatura Universal.

El método del comparatista es un medio para poner en perspectiva las fluctuantes realidades de la literatura contemporánea latinoamericana. También es una forma de autenticar el término "Literatura Latinoamericana", al incluir la Literatura Brasileira, tan frecuentemente olvidada cuando la discusión realmente se refiere a fenómenos compartidos entre Hispanoamérica y Brasil. Un ejemplo es el famoso pero infame "boom", término usado para describir la extraordinaria explosión de creatividad en la narrativa latinoamericana, pero que por el uso genérico ha sido limitado a la Literatura Hispanoa-

mericana. También, se ha dado un "boom" en la Literatura Brasileña. El problema es que la convención y la política literaria le han apartado de ser reconocido internacionalmente. Aquí es donde el comparatista puede usar su experiencia para corregir errores de hecho y de juicio. El comparatista cuya especialización es la Literatura Latinoamericana, en el más amplio sentido, no sólo puede documentar la vitalidad del momento, sino proponer interrogantes que resguarden a los estudios literarios de osificarse en un sistema.